

2. DOMINGO DE CUARESMA (C)

Las misiones de nuestra diócesis

Saludo

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada

Buscamos el rostro del Señor: necesitamos encontrarnos con el Señor en este itinerario hacia la Pascua. Este año, ha coincidido con este segundo domingo de cuaresma, con el domingo de la transfiguración la Jornada de las Misiones Diocesanas, con el lema: “La misión te cambia”. Encontrarnos con Dios y ponernos en camino hacia los hermanos es un signo de nuestro ser cristianos. Recordaremos en la oración y en la colecta, el aspecto misionero de nuestra Iglesia, un aspecto indispensable de la misma

Acto penitencial

Hermanos: El pecado nos aleja de Dios y de nuestros hermanos. Hagamos las paces, arrepentidos pidamos perdón por nuestros pecados:

—Tú, que borras nuestras culpas: **Señor, ten piedad.**

—Tú, que creas en nosotros un corazón puro: **Cristo, ten piedad.**

—Tú, que nos devuelves la alegría de la salvación: **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado,
alimenta nuestro espíritu con tu palabra;
para que, con mirada limpia,
contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

Monición a la liturgia de la palabra

La primera lectura es una llamada a la confianza, como a Abraham. Escuchar la llamada de Dios y confiar: él nos transformará, a la medida de su Hijo Jesucristo. Escuchemos con atención la Palabra de Dios que nos da vida.

Lecturas: Gn 15, 5-12. 17-18; Flp 3, 17-4, 1; Lc 9, 28b-36

Sugerencias para la homilía

A los jóvenes hoy día se les piden auténticos sacrificios para sacar adelante sus estudios y poder al final tener un título que **les garantice el futuro**. Muchas veces están tentados de echar la toalla porque creen que no merece la pena las penalidades que hay que pasar para llegar a conseguir lo que se habían propuesto. Si, a pesar de los esfuerzos que hay que hacer, siguen adelante es porque tienen la esperanza de asegurarse un futuro prometedor. Tienen la esperanza de conseguirlo cuando ven la situación de otros que han ido por delante. Es verdad que no hay ninguna garantía. Los discípulos caminaban con Jesús hacia Jerusalén y Jesús les decía que no estaban haciendo un viaje turístico sino un camino en el que él iba a arriesgar la propia vida. Pero es así como llegaría a la resurrección.

Para que los apóstoles no se desanimasen en el camino que lleva a la Pascua, Jesús quiso darles un atisbo de lo que sería **la resurrección** y por ello se transfiguró delante de ellos (Lc 9,28-36). Durante unos instantes apareció ante sus discípulos el verdadero ser de Jesús, su ser glorioso. Jesús vivía en la misma cotidianidad que los discípulos. Pero aquel día sí, dejó que la gloria de Dios, que habitaba en Él, pudiera brillar a plena luz delante de sus discípulos. Pedro comprendió perfectamente la realidad que estaban viviendo, cuando exclamó: ¡qué hermoso es estar aquí! Sin duda alguna percibió que allí se estaba realizando plenamente su vocación de hombre, ver a Dios, entrar en

comunión con Dios. El misterio de Jesús los incluía a ellos, sus discípulos.

La misión te cambia

Celebramos hoy la jornada de las Misiones diócesanas, con el lema “La misión te cambia”. La auténtica transformación del mundo y del hombre no puede ser simplemente una manipulación tecnológica que muestre que el hombre tiene poder para cambiarlo todo. Eso puede convertir al hombre en puro objeto manipulable. La verdadera transformación de la persona tiene que ser espiritual (Filp 3,17-4,1). Consiste en que aparezca en el primer plano **la dimensión espiritual de la persona**, y no tanto su poder, su tener o su pasarlo bien. El hombre supera al hombre. Somos ciudadanos del cielo y no simplemente de la tierra, donde estamos de paso. Eso no quiere decir que nos desentendamos de las cosas de este mundo. Al contrario, a través de la transformación de este mundo hacemos que el Reino vaya viniendo a los hombres y se vaya instaurando la verdadera ciudadanía. Recemos por nuestros misioneros que tratan de hacer un mundo mejor, y colaboremos con nuestra limosna generosa.

Se pertenece al Reino por **la fe**. Toda la aventura comenzó con Abrahán, que se fió totalmente de la promesa de Dios (Gn 15,5-12.17-18). Por su fe no le importó dejar su pueblo y su familia y vivir aparentemente como un desarraigado, a la búsqueda de la patria definitiva. Dios se había comprometido solemnemente con él mediante su alianza y eso era suficiente para él. Desde ese momento, el destino de Abrahán está ligado al destino de Dios en el mundo, y el destino de Dios en el mundo está ligado a la persona de Abrahán y de sus descendientes.

El descendiente, heredero de la promesa es el mismo Cristo, pero junto a Él aparecen otras dos personas claves en la historia de ese pueblo, Moisés y Elías. Muestran que se trata de un pueblo de **personas vivas** y no simplemente de una colección de muertos. Ambos están vivos y hablan con toda familiaridad con Jesús respecto al destino de éste. Un destino de muerte en Jerusalén para entrar con ellos en la gloria.

Que la celebración de la eucaristía nos haga experimentar la cercanía del Señor y nos dé fuerza para continuar adelante con nuestros compromisos cuaresmales.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Padre de la misericordia, juez de nuestros actos que conoce lo profundo de nuestro corazón, y, con espíritu arrepentido pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente:

Respuesta cantada: ¡Kyrie, eleison!

- Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón. Oremos. R/.
- Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan. Oremos. R/.
- Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos. Oremos. R/.
- Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desmedido por las cosas y dirija nuestra mirada a los bienes del cielo. R/.

Dios grande y fiel, que muestras tu rostro a los que te buscan con sincero corazón, escucha nuestras oraciones, fortalece nuestra fe en el misterio de la cruz y concédenos un corazón dócil, para que, adheriéndonos a tu voluntad, escuchemos siempre la voz de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición a la liturgia eucarística

La colecta será para las misiones de nuestra diócesis.

Cristo, el Señor, que convierte el pan en su Cuerpo Santo y el vino en su Sagrada Sangre, tiene fuerza para fortalecer con su amor misericordioso nuestros corazones quebrantados: curando las heridas,

llenándonos de amor. Acerquémonos a la mesa santa: es grande lo que aquí se ofrece.

Oración después de la comunión

**Te damos gracias, Señor,
porque, al participar en estos gloriosos misterios,
nos haces recibir, ya en este mundo,
los bienes eternos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

V/. El Señor esté con vosotros. **R/.** Y con tu espíritu.

V/. Inclinaos para recibir la bendición.

Bendice continuamente a tus fieles, Señor,
y haz que se adhieran de tal modo
al Evangelio de tu Unigénito,
que aspiren siempre y puedan llegar felizmente
a la gloria que él mostró a los apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/.** Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso...